

# LA PEQUEÑA GRECIA

ERIK RIVERA Óleos en el AGAPI MU

Por Elizabeth Romero Betancourt



AGAPI MU

Dice Alfonso Reyes que “si por cultura entendemos el descubrimiento y valoración de la persona humana, tal como ha llegado a enraizar en la civilización occidental, al punto de asumir la solidez de evidencia ética, entonces para nosotros no habrá más cultura que la inventada por Grecia, y luego propagada por Roma y por el Cristianismo. Somos pueblos helenocéntricos. A su vez, la cultura helénica es antropocéntrica. La obra por excelencia del genio griego es el Hombre.”<sup>1</sup>

Viene al caso la cita para presentar el conjunto de obras de Erik Rivera que hoy exhibe bajo el título La pequeña Grecia, toda vez que el pintor parte de la premisa: “De niños, cuando fuimos griegos...” Y de ahí hilvana estas representaciones de deidades en un estilo que ya lo caracteriza, el de buscar fisonomías infantiles en los rasgos adultos y emplear una proporción de 3 cabezas para un cuerpo (y no de siete como marca la regla). Ante el descubrimiento de que el tamaño de los ojos no cambia, su propia mirada está fija en la mirada de sus criaturas, que a su vez atrapan la mirada del espectador con esos ojos inquietantes.

¿Cómo imaginar el rostro de la pudorosa Artemisa, el de la horripilante Medusa, el del luminoso Apolo? Rivera resuelve que así, en el aquí y ahora, dotándolos de una cara común; como si quisiera encarnar a estos dioses para que salgan del cuadro a seguir haciendo de las suyas. Ciertamente es que la mitología griega es pródiga en resaltar las características humanas personificándolas en deidades celosas, traviesas, embusteras, tiernas, suspicaces, veleidosas; que se valen de sus atributos y sus poderes para abarcar todo el repertorio conocido y por conocer de sensaciones, motivaciones y posibilidades; y si está en el mito —una invención humana— es factible que se vuelva realidad. Como en toda niñez, un repertorio de virtudes y defectos está ahí en potencia, esperando realizarse.

Estudioso del arte clásico, Rivera nos sorprende con ciertos guiños. Si hemos visto a la Venus de Milo sin brazos no es porque el escultor la creara así, la estatua perdió las extremidades en el curso de los siglos, pero Rivera nos propone ahora una Afrodita perfectamente mutilada, lo mismo que Hermes, quien conserva las alas en la cabeza y no en los pies. Otros recursos que apelan a la ternura serían el barquito de papel que el pependenciero Poseidón lleva en la mano o la pequeña flama que Hefesto conserva como reminiscencia de su poderosa fragua. Si la civilización griega es la Edad de Oro de la civilización occidental, la infancia es a su vez la época dorada de todo Hombre.

En México- Tenochtitlan, enero de 2014  
Año en el que murió el Poeta

1. XXIV. “De cómo Grecia construyó al hombre”, en Obras completas de Alfonso Reyes, tomo XVII, México, FCE, 1965, p. 478

[www.agapimu.com.mx](http://www.agapimu.com.mx)

[www.elninoterrible.com](http://www.elninoterrible.com)

Facebook: [Erik Rivera El Niño Terrible](#) 

twitter: [@elnino\\_terrible](#)

e\_mail: [erikrivera16@hotmail.com](mailto:erikrivera16@hotmail.com)